

El

Aideano

Periodico de informacion regional

Se publica los días 15 y 30 de cada mes



SUSCRIPCION

Castropol, semestre 2 pesetas
Año, 4 pesetas.
En toda España, semestre 2'25.
Año 4'50.
América Año 8'00 pesetas.

PAGOS ADELANTADOS

LA COLABORACIÓN
AL DIRECTOR
LA CORRESPONDENCIA AL
ADMINISTRADOR
Ramón Martínez

EL TEATRO DEL PUEBLO

Desde hace muchos años se venía hablando en los cafés, en los casinos, del Siglo de Oro, para cambiar de conversación y porque no siempre se había de hablar de política.

—¡El Siglo de Oro! ¡Aquellos si que eran tiempos! Cervantes, Santa Teresa, Lope de Vega, Calderón, el Greco—decían los hombres cultos del pueblo, la intelectualidad, ante el asombro del Comercio.

—¿Y qué me dice V. de Zorrilla?—inquiría el mantenedor de los Juegos Florales.

Un día llegan a ese pueblo, unos estudiantes con la pretensión de poner en escena unas obras de Cervantes y otros clásicos. Los señores, quizá por los naturales achaques, se abstienen de asistir en su mayoría. Solo vá alguno que otro—¡por curiosidad! según se disculpa. Vuelve decepcionado—¡Un mamarracho! Hay que desengañarse—y aquí reproduce una reflexión que se hizo después de oír una obra en prosa—No todos valen para el verso.

Y acaba confesando que preferiría a todo el Siglo de Oro, el ventrílocuo Pérez.

—¡Que lástima que no haya venido por temor a la competencia de esas paparruchas que, al fin y al cabo, son gratis.

—¿Gratis?—le ataja indignado uno de los que no fueron—¿Gratís? Eso nos cuesta a V. y a mí no sé cuantos miles de pesetas.

He aquí, indicado imparcialmente, el parecer de la gente sensata sobre el teatro estudiantil. Por mi parte voy a relatar un viaje del Teatro del Pueblo a las estepas manchegas. Mis comentarios, desde luego, no tendrán la imparcialidad que los de un jugador de tresillo.

Al S. de Madrid se extiende una llanura infinita. Produce una pesadilla el sentir rodar el auto, como sobre sí mismo, siempre en el centro de un eterno círculo pardo. Los pueblos, iguales—¿no será el mismo?—van pasando en aburrido rosario. Todos tienen las paredes de las casas descascarilladas. Sus habitantes, encarcelados voluntariamente, dejan en

el que pasa el recuerdo de su paso tras el enrejado. Parece que lo único que se mueve en el pueblo aletargado al sol, son las grandes orejas de los burros.

Llegamos al pueblo donde se ha de dar la primera representación. En la plaza al ver llegar a los tiriteros—así nos llaman—se van reuniendo algunos vecinos, recelosos los unos, asombrados los otros; casi todos fríos, como si con ellos no fuese nada. Aunque saben que la función es gratis temen un nuevo impuesto.

El tablado se monta con asombrosa rapidez, pues trabajan en ello toda la compañía, muchachos y muchachas. Los actores se visten en el Ayuntamiento. Este, de los tiempos de las comedias que se van a representar, constituiría el escenario ideal, pero Lope de Rueda nos habla en una de aquellas de un bosque y desde la venta no se atalaya un solo árbol.

La salida de la casa consistorial, de los que se han dado más prisa para caracterizarse provoca las primeras risas. Ya se han reunido cien, doscientos vecinos. Tras una breve salutación al auditorio y ligera explicación sobre el teatro clásico y la música popular, pronunciadas por un conferenciante ocasional, comienza el coro los cantos regionales. La armonía de las voces causa gran sensación.

Luego viene un recitado. Ladrán los perros a la loba parda del romance. Comienza la representación teatral. Los colores vivos de la vestimenta—rojos, verdes y amarillos—rompen la monotonía parda del paisaje.

Juan del Enzina, Lope de Rueda, Cervantes, vuelven eternamente nuevos: «... En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se había de deshacer o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento, y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes» dice Mariana a El Juez de los divorcios.

¿No decíamos nosotros?—se comunican, echándose de avisados, los rejos de los campesinos—Propaganda de esas ideas modernas.

(Quedan admirados al ver que los reñidos se conciertan).

—¡Vaya! No lo hacen mal—comenta uno satisfecho.

—Y sin apuntador—Observa el que ha estado en la ciudad.

Algo que les divierte mucho es oír explicar a un personaje la broma que vá a dar a otro.

—¡Pues sí!—se dicen reventando de risa las comadres, al pensar en lo que se le vá a caer encima.

Al terminar la función, mientras se desarma el tablado, los campesinos se acercan a hablar con los estudiantes.

—Usted es el fantasma?—pregunta uno—Mucho me ha gustado trabajando.

—No, pues aquí el escribano se las trae—dice otro, admirativo.

—¿De veras no le cobran a nadie? ¿vienen de gratis?—insiste el desconfiado.

Se come en el «salón» de baile a lo largo de una mesa en ángulo, hecha de tablones, mientras martiriza los oídos un organillo. La escena recuerda alguna del viejo Brueghel.

Pero apenas hay tiempo de tomar el café, quemando aún, porque es preciso marchar enseguida para dar otra función en el pueblo inmediato. Si se les recibió con algún recelo, se les despide con cordialidad.

—Adios, adios—dicen agitando los brazos los del auto—hasta otra vez.

Adiós, adiós—dicen las gorras de los que quedan—hasta pronto.

Los de ese pueblo ya han visto reanudar una antigua tradición en una forma nueva.

—A poco nos ha sabido—me dijo un labriego—Nos hemos quedado con gana de más.

—Eso es lo que hace falta—le he contestado.

PACO MARINERO

Se traspasa

Por no poder atenderlo su dueño, el «Salón Cinema Campoamor» instalado en La Caridad, con todas sus dependencias.

Por tratarse de un traspaso de urgencia, se cedería en ventajosas condiciones.

Para informes dirigirse a su dueño D. José Sedó, Relojería Suiza, Navia.

Machado

No es probable que se concuevan las cancillerías por lo que aparezca en estas columnas, pero... está tan ligada a Cuba nuestra comarca, que cuesta trabajo resistirse a la tentación de añadir unos cuantos adjetivos a los que llueven de todas partes sobre la dictadura de Machado, especialmente con motivo de sus últimos crímenes. Además, hacia Cuba salen, cada dos semanas, algunas docenas de «Aideanos», de los cuales un cierto número casi siempre llega a su destino. Y no están lejos los felices tiempos Primorriveriles para no recordar el placer con que entonces leíamos impreso—aunque fuese en un papel de Aleluyas—lo que todos nos decíamos por lo bajo.

Como es lógico, la dictadura cubana tiene bastantes puntos de contacto con la que nosotros hemos disfrutado. Machado, al igual que Primo de Rivera, es una mentalidad simplista y expeditiva, que desbroza con facilidad las dificultades inmediatas para luego encontrárselas de nuevo con su gravedad centuplicada. Como nuestro fenecido dictador, resulta un tipo pintoresco—contemplado a distancia y sin la irritación inevitable en quienes tienen que soportarlo;—si el nuestro tenía la debilidad de las Notas Oficiosas, Machado tiene la de los discursos, no menos grotescos que aquéllas.

Entorno a su dictadura, se realizan toda clase de negocios sucios protegidos por el poder, y por el silencio impuesto a la prensa; está en guerra abierta con la inteligencia del país, cuyas mejores cabezas están en la expatriación o en oposición abierta; se sostiene, por la pura fuerza de las armas—Ejército, Policía, Guardia Rural y de la soploneía, considerablemente desarrollada en estos últimos tiempos.

Enfin, los rasgos de ambas dictaduras son idénticos. Pero en una cosa da ciento y raya Machado a Primo de Rivera: la crueldad. Salvo el vergonzoso episodio de Vera del Bidasoa, la dictadura española no salió

con las manos ensangrentadas. La de Machado, en cambio—al igual que Gomez en Venezuela. Calles en Méjico—tiene una formidable lista de víctimas a su espalda. Y si su número subleva el ánimo de cualquier persona honrada, los refinamientos con que se hizo sufrir a muchos de ellos producen vómitos, por su bajeza y su cobardía. Hay—la cosa es pública—casos de gentes desaparecidas, restos de cuya ropa aparecieron flotando en las playas de la Bahía de la Habana, por haber sido arrojadas al mar las víctimas; hay espantosas torturas corporales infrin-gidas a los «sentenciados» por la policía, torturas descubiertas, en algunos casos al tener que hacer autopsias; hay asesinatos en masa, organizados por la policía.

Como toda esta crueldad desatada,—sin más objeto que agarrarse al poder o a caso salvar el pellejo ante el inevitable derrumbamiento—coincide con una depresión económica como jamás ha atravesado el país, no es extraño que el malestar sea general y que de un momento a otro se espere el estallido final.

Pero ¿qué energías va tener nadie para la acción, cuando en Oriente, se están pagando 7 centavos por diez horas de trabajo en el campo, y calle tras calle, va cayendo toda la Habana en poder de algunos conocidos foragidos, protegidos por la letra de Ley?

No obstante, Cuba tiene hoy, después de algunos años en que, más o menos, vivió de sus glorias pasadas, una generación joven admirable, de las más selectas de América. Poetas como los Loynas o Nicolás Guillen, pensadores como Marinello o Jorge Mañoch, narradores de la fuerza de Carlos Montenegro, ocupan un lugar destacado entre sus contemporáneos de otros países hispánicos, y dan a su país un tono de actualidad que no tuvo en bastantes años después de la Independencia.

Todos ellos naturalmente, forman en las filas de los incontor-

mes, que hoy—como sucede en casos tales—incluyen a todo cubano que no vive del Gobierno. Con el tiempo, y con la caída de la dictadura, vendrá inevitablemente, la tamización: quedarán a un lado aquellos cuyo liberalismo se reducía a rondar el hueso que otros les impedían roer; irán quedando también al margen los grandes rebeldes, que a la hora de construir, nada tienen que decir...

Un excelente escritor, también de la minoría, Emilio Roig de Lenneche, decía no hace mucho que, a la hora presente, Cuba tenía sobre todos los grandes poderes positivos: la mujer y la juventud. Esperemos que, al cabo de los lustros, consigan hacer realidad el ideal de los luchadores de la Independencia y que—sin embajadores judíos; dictando a generales y doctores venales—Cuba sea por fin, libre.

RHYWUN

GUIAS DE LA BIBLIOTECA

De siglo en siglo

HACE 100 AÑOS

Más de una vez nos hemos preguntado con curiosidad ¿qué ocurría en el mundo, qué ocurría en Castropol hace cien, hace doscientos, hace trescientos años? En este artículo y en los que vendrán después de él, me propongo contestar a esta pregunta, o mejor dicho, indicar cuales son los libros de nuestra Biblioteca que pueden contestarla.

Hace cien años, precisamente en 1833, asistía España a un acontecimiento de gran interés para ella: la muerte de S. M. don Ferrando VII, el Deseado. Desde que Riego fué ejecutado diez años antes, vencido por un ejército francés, los hombres de ideas liberales—que en Castropol eran la gran mayoría—no habían tenido un momento de tranquilidad, expuestos siempre a delaciones y atropellos: hasta la Academia Filarmónica que fundó y dirigió don

Juan Rosendo Acevedo, fué denunciada por los elementos absolutistas como centro de conspiración; ahora con la muerte del rey, el auge de la Academia fué enorme, y pocos años después apenas había en la villa quien no supiese tocar algún instrumento. Del mismo modo, la reacción absolutista había cerrado el Seminario del partido de Castropol, establecido en la Vega (que formaba parte de nuestro Concejo) donde se daban clases de Matemáticas, Agricultura, Industria, Economía, Dibujo, Música y Gimnasia: también en este caso el más sañudamente perseguido fué el ilustre D. Ramón Fernández Reguero, alma del Seminario, y también la muerte de Ferrando VII fué causa de que éste volviese a funcionar. El bueno de Narizotas mientras cerraba Universidades, abría en Sevilla una Escuela de Tauromaquia para la formación de toreros.

Por entonces no había en Asturias tantos labradores independientes como ahora, abundando las casas solariegas, dueñas de las tierras de sus contornos. La población de España era aproximadamente la mitad que hoy (de 11 a 14 millones) y casi totalmente dedicada a la agricultura. En cambio, en otras naciones europeas, la industria alcanzaba ya proporciones considerables, y empezaba a hablarse de socialismo. La emigración de nuestra comarca se dirigía principalmente a Méjico, y ya fundaban escuelas los americanos al regresar; algunos, como ahora ocurre, alcanzaban importancia en sus naciones adoptivas, y hoy algunos llegan a ser ministros de esos países, entonces llegaban a obispos, como D. Manuel Abad Queipo, de Villapedre (Grandas de Salime) que fué, por cierto, ferviente liberal diputado con Riego, y por lo tanto, furiosamente perseguido después.

Las persecuciones políticas fueron causa de un cambio en los gustos literarios, ya que los hombres más inteligentes tuvieron que emigrar, y al regresar trajeron a nuestra literatura aires de fuera. Trueba y Cossío—cuyas «Leyendas españolas» figuran en la Bi-

blioteca—emigró a Inglaterra y de allí trajo la moda de la novela histórica, creada por Walter Scott, que murió en 1832: «El doncel de don Enrique el Doliente», de Larra, es de 1834. A su vez Angel Saavedra (futuro duque de Rivas) componía, en su destierro de Francia, su drama «D. Alvaro», que fué el origen de los numerosos dramas románticos, de tema histórico, que se escribieron en años sucesivos y que vinieron a sustituir a las comedias de costumbre del tipo de «El pelo de la dehesa», de Bretón. Para conocer esta época de la literatura española puede leerse el libro de Azorín «Rivas y Larra» así como la biografía de éste último.

La vida española de aquellos tiempos ha quedado descrita en los artículos de Larra (de los que la Biblioteca posee cuatro tomos), en el «Panorama matritense» de Mesonero Romanos, y en «Cosas de España» cuyo autor, Ricardo Ford, fué un inglés que viajó por nuestro país durante tres años, regresando al suyo en 1833; al mismo tiempo viajaba Andalucía el norteamericano Washington Irving, que dedidó un delicioso libro a la Alhambra. También puede leerse el libro de Borrow «La biblia en España», aunque el autor no vino a nuestra patria sino dos años más tarde, pues en 1833 estaba viajando por Rusia. Los viajes más rápidos se hacían en diligencia y para ir de Madrid a Barcelona se tardaba exactamente una semana. Aunque ya estaba inventado el ferrocarril, y precisamente en 1833 se autorizó la construcción del primero de ellos, en Cataluña, la guerra carlista obligó a paralizar las obras.

No me detendré a referir los motivos de esta guerra, pues sus efectos no se notaron aquí, por ser casi unánime el sentir liberal en nuestra comarca, pero pueden consultarse, para conocer los acontecimientos políticos de hace cien años, los tomos 10 y 11 de los «Episodios Nacionales» de Galdós, y el tomo 10 «La Isabelina», de las «Memorias de un hombre de acción» de Baroja, así como las biografías Aviraneta y Zumala-

El Fantasma de la Tuberculosis

Por J. Valdés Lambea

CONTINUACION

Va dedicado este trabajo a los españoles que leen poco, que tienen una cultura general escasa. Para el otro público más culto y más selecto, se precisa una obra cultural más extensa, continuación y complemento de la actual, que saldrá en breve. (1) Yo creo que además de esta *menor cultura* se necesita otra más elevada, más amplia.

He procurado escribir estas páginas del modo más claro posible y limitándolas a lo indispensable. Verosimilmente gran parte del público no las leerá. Sigamos, no obstante, sembrando con la esperanza de que alguna semilla caiga en tierra a propósito y de sana cosecha.

Es posible que en fecha no lejana la tuberculosis azote casi de manera exclusiva a los pueblos miserables e incultos. Hará una especie de selección, lenta y mansamente, llenando los cementerios de cadáveres y quedarán en pie los afortunados que puedan vivir una vida amplia y limpia, sana, y los cultos que sepan luchar

y preservarse. Aspiramos a que nuestro país esté a la cabeza de esta cultura.

Consideraciones generales.—La tuberculosis es una enfermedad que adopta formas extraordinariamente variables. No hay pueblo ni raza que se vea libre de ella. Ataca en todas las edades, en todos los climas. Es sumamente contagiosa y causa un número de víctimas verdaderamente extraordinario.

«La tuberculosis es una enfermedad perfectamente curable, mejor dicho: es una de las enfermedades más curables».

La mayoría de la gente cree que la tuberculosis no se cura y que un individuo tuberculoso es enfermo que durará poco tiempo y que morirá con seguridad víctima de la tuberculosis. Es decir que la tuberculosis es siempre y en todos los casos una sentencia de muerte.

Esto es un error. La gente al pensar que como queda dicho se fija en el tuberculoso que está a dos dedos del sepulcro, en ese enfermo conocidísimo ahogado por la tos, que suda por la noche, que espectorá constantemente, que está hecho un esqueleto, que se consume por la fiebre y que pasa los últimos meses de su vida de médico en médico, buscando inutilmente un remedio que no encontrará seguramente, por que no existe para una enfermedad que avanzó hasta tal punto.

Conviene saber que «el tuberculoso antes de llegar a ese estado que acabamos de señalar habrá pasado muchos meses, quizá muchos años con pequeños achaques, con ténues alteraciones de salud; sin interrumpir su vida ordinaria, gordo y quizá fuerte,

CONTINUARÁ

(1) «J. Valdés Lambea».—TUBERCULOSOS Y NO TUBERCULOSOS.—Javier Morata, Editor.—Madrid.—Apartado, 555.

carregui, y el libro de Melchor Fernández Almagro «Origen del régimen constitucional en España».

A la calamidad de la guerra carlista se unió la de la epidemia del cólera que alcanzó tal intensidad, que en Madrid había que llevar los cadáveres al cementerio a carretadas. En cambio no faltaron personas beneficiadas por la guerra como el famoso Casariego, de Tapia, que por entonces tenía 40 años y consiguió una contrata para vender uniformes al ejército, con lo que ganó una fortuna que le permitió más tarde realizar en su pueblo natal varias obras de utilidad y, con su influencia política, conseguir la creación del Concejo de Tapia.

Mientras tanto se reunían en Londres (imaginariamente, claro está) los socios del Club Pickwick, cuyas graciosas aventuras contó Dickens en su famosa novela, que debe leerse para conocer la vida inglesa de hace cien años, así como para conocer la vida francesa «Eugenia Grandet», de Balzac, publicada en 1833, el mismo año en que terminó Chateaubriand sus «Memorias de ultratumba». Para conocer Italia nos será útil «Hector Fieramosca» de Máximo d'Azeglio, escrita también ese año y «Mis prisiones» de Silvio Pellicio, del año anterior. En Alemania, publicó Heine sus «Cuadros de viaje» en 1833. En Rusia, también en 1833, el zar subvencionaba a Puschkin para que estudiase la revuelta de Pugachev, que el novelista contó en «La hija del capitán»; también Lermontof y Gogol escribían por entonces (aunque aún eran muy jóvenes). El mismo 1833 se daba a conocer en Norteamérica Edgar Poe, con su cuento «Manuscrito encontrado en una botella», que ganó el premio en un concurso organizado por una revista, mientras Fenimore Cooper describía las luchas con los indios en sus famosas narraciones, origen de las novelas de aventuras. Por último, una impresión de exotismo nos la daría el «Viaje a Oriente», de Lamartine, emprendido en 1832.

Y con ello pienso que tendríamos bastante para hacernos una idea de como vivía y cómo pensaban los hombres de hace un siglo, aquel año de 1833, en que Narizotas Cara de Pastel dejó de molestar a «blancos» y «negros».

MANUEL MARINERO

NOTAS

Por fin, habrá escuela

O, al menos, así lo parece. Según la legislación anterior, para solicitar subvenciones del Estado, los Ayuntamientos debían poner —a más del terreno— un veinticinco por ciento del costo de los edificios escolares. Como no todos los Ayuntamientos tienen la misma capacidad económica, don Fernando de los Rios ha establecido en su Proyecto Escolar una escala gradual para las aportaciones municipales, que, en algunos casos llega al 50 por ciento y en otros a cero. Entre estos últimos figura nuestro Ayuntamiento y por ello, para las Escuelas que

quiera construir con ayuda del Estado no tiene que poner más que el terreno.

Por ello, y pensando en la conveniencia de actuar con rapidez, para que la construcción de nuestras escuelas no se retarde, surgió la iniciativa de adquirir el terreno necesario por suscripción entre el vecindario —a la que es de esperar que contribuya el Ayuntamiento.

Iniciada que fué la suscripción, al poco tiempo se habían recaudado cerca de mil pesetas, pues hubo algunos donativos verdaderamente espléndidos.

De todo ello daremos cuenta, con extensión, en nuestro número próximo. Hoy solo queremos dar a conocer el propósito, y subrayar el entusiasmo con que ha sido acogido por todos, entusiasmo que nos hace pensar que si en muchas ocasiones Castropol no dió más de sí, fué tan solo por falta de iniciativas y de entusiasmo en los llamados a regir la vida del pueblo, no por indiferencia de éste.

Un Comité de iniciativas

A propósito de esto de la Escuela, y de la reciente suscripción para el Turismo se viene hablando de la conveniencia de constituir extraoficialmente, una especie de Junta o Comité de iniciativas, en el que estuviesen representados absolutamente todos los sectores del pueblo y que se ocuparía en estudiar, propulsar y llevar a término, si preciso fuere, todo un plan de mejoras locales previamente estudiado o que fuese surgiendo poco a poco.

La idea nos parece excelente y desde luego, la hacemos nuestra. Aunque es verdad que ese papel corresponde, en gran parte, a los Ayuntamientos, ni puede tener su labor la continuidad de la de un organismo permanente, que no tiene porque renovarse periódicamente, ni la selección de concejales se hace las más de las veces, pensando en su eficacia personal en el municipio sino en razones internas de partido.

Aparte de ello, hay que exceptuar de la política, de una vez, las cuestiones vitales para la localidad o la comarca, hacerlas empeño de todos y que no sirvan para pedestal de nadie. Y una manera de lograrlo sería con una Comisión, Junta o Comité como el que propugnamos.

A nuestro juicio debería estar formado por los presidentes de las sociedades locales —el Casino, la Biblioteca— representantes de todos —absolutamente de todos—

los matices de opinión aquí existentes, y el alcalde o un concejal de la villa. Todos ellos, no es preciso advertirlo, gente de probada actividad y amplitud de criterio.



SEARES

Durante el año pasado se sirvieron en esta Sucursal 129 volúmenes, 22 más que en 1931.

Los lectores fueron 9, o sea 5 más que en 1931, año en que solo cuatro lectores en busca de libros.

PIÑERA

Esta nueva Biblioteca si continúa con la actividad que hasta aquí, será indudablemente una de las más florecientes del concejo.

Inaugurada en 19 del pasado

enero, sin más libros que unas cuantas docenas de volúmenes enviadas de Castropol, ya van servidas hasta la fecha, 100 lecturas. Entre las novelas más gustadas está «Las pupilas del señor Rector», pero no solo se leen novelas: «Por el Tibet al Everest» ha tenido muchos lectores y así como los «Recuerdos de niñez y de mocedad» de Unamuno. También se leen bastante las obras de agricultura.

Ahora los socios tratan de construir una gran mesa, capaz de acomodar los veinte y pico que acuden a las lecturas colectivas que se dan los jueves y los sábados y, algunos de ellos ya han hecho espléndidos donativos con ese fin.

LECTURAS

Durante el mes de Enero se han servido en Castropol 233 lecturas, 57 de ellas correspondientes a la Sección Infantil.

OBRAS NUEVAS

Novela.—Hugo, «Los trabajadores del Mar»; Alarcón, «El final de Narma»; Palacio Valdes, «El Idilio de un enfermo»; Santullano, «Paxarón o la fatalidad»; Labarca «Mirando al océano»; Hedensterna «El caballo de oro».

Teatro—Lope de Vega «Sembrar en buena tierra», Unamuno «El otro».

Historia —«El hombre prehistórico».



Desde el Franco

BODA DISTINGUIDA

El día 8 del corriente, se celebró con toda solemnidad, en la capilla del convento, parroquia de El Monte, el enlace matrimonial de la simpática, Srta. Casimira López Méndez, con el apuesto joven, titular de la carrera comercial, D. Jesús Fernández Gayol. Los novios después de la ceremonia y desayuno en casa de la novia, salieron en viaje de luna de miel a recorrer las más importantes poblaciones de España, y a su regreso fijarán su residencia, en casa del novio, en el lugar

de Nenin, concejo de El Franco. A tan simpáticos jóvenes y a todos sus familia, felicitamos con toda sinceridad.

EL CORRESPONSAL

S. Juan de Prendónés 16 2 1933.

Figuerras

UNA DESGRACIA EN EL MAR

El temporal que azotó la costa días pasados y que causó al pérdida del vapor «Peña Castillo» y casi todos sus tripulantes a la altura de Luarca, dió cuenta también del velero de Foz «Electra del Masma», propiedad de los Sres. Reimunde, López y Compañía, en la noche del sábado 18 del corriente.

Dicho día por la mañana había salido de Foz, despues de descargar parte del cargamento de sal que llevaba y se dirigía a Vivero, pero la tormenta le fué llevando las velas e imposibilitando toda maniobra hasta dar con él en el lugar denominado «El angosteiro», de nuestra costa, donde quedó encallado en unas rocas.

Afortunadamente, la tripulación—cinco marineros y el patrón—pudo salvarse, deslizándose

LA PERLA

HERRAMIENTAS AGRICOLAS :: CORDELERIA
BATERIA DE COCINA
CRISTAL CURVO Y PLANO
CUBIERTOS FINOS Y CORRIENTES
ACEITES MINERALES :: PINTURAS
MATERIAL ELECTRICO
LOZA Y CHOCOLATES

JOSE M.^a CANEL
CASTROPOL

se hasta un peñasco cercano por una cuerda amarrada al botalón. Con algunas magulladoras y empapados de agua, llegaron a tierra y fueron socorridos los tripulantes.

En la misma noche quedó sin gobierno cerca del cabo Busto y estuvo a punto de perderse el veterano vaporcito «Evaristo», muy conocido en esta ría.

UNA SUBVENCION

La Comisión Gestora del Ayuntamiento, accediendo a lo solicitado en reciente instancia por la Junta de la Biblioteca de Castropol, ha acordado conceder a la de Figueras una subvención igual a la acordada a Barres el año pasado, o sea, 100 ptas.

Bien necesarias son, toda vez que el número de lectores de nuestra Biblioteca aumenta sin cesar y no hay ingreso alguno con el que adquirir las obras nuevas que son imprescindibles.

C.

PIÑERA

QUEMA

Hace aproximadamente cuatro semanas, unos malhechores prendieron fuego al monte en el sitio que llaman «Las Veigas, y debido al vendaval tan fuerte que reinaba, se extendió por toda la colina que sigue hacia S. Cristóbal.

Muchos fueron los perjudicados, entre los que sobresalen: don Antonio Díaz, de Riojelle; D. Ignacio Pérez del Pato, D. Ramón Reigada, D. Ignacio Pérez, de Cotapos (quien estuvo a punto de que el fuego le destruyese la casa y el pajar), y también a D.ª M.ª Ramona Vijande. A ésta y a D. Antonio Díaz, fueron muy grandes los daños que les ocasionó la in-

perada desgracia.

Y todo esto es debido: 1.º a la imbecilidad de los pueblecitos «montañeses», cuyos vecinos la mayor parte de las veces son quienes prenden fuego para que salga una hierba pequeña en los montes y en ellos apastar después el ganado lanar y caballar, y segundo: También tienen algo de culpa las autoridades por no vigilar de vez en cuando esos lugares tan peligrosos.

DEFUNCION

A una edad bastante avanzada dejó de existir en La Bouza don Joaquín Fernández; por ser este un anciano tan popular entre nosotros, ha sido acompañado por gran número de convecinos, en la conducción del cadáver el día 21 y a las honras fúnebres, que por su alma se celebraron en nuestra Iglesia parroquial ese mismo día.

Nuestro pésame más sentido a todos sus familiares.

CARNAVALES

Como el tiempo lo permita, parece ser que los jóvenes piñerenses están decididos hacer espléndidos bailes acompañados de gran número de disfraces, también se susurra algo sobre la elección de «Miss Piñera»; para el próximo número podremos dar detalles de todo lo ocurrido.

EL CORRESPONSAL

24-3-33.

SE VENDE

Un gasógeno en excelentes condiciones

Para informes, dirigirse a D. Domingo Fernández.

(EL ESQUILO)

Castropol

CARNAVAL

El Carnaval ha resultado bastante animado este año.

En nuestro número anterior ya aludimos a las máscaras y comparsas que empezaban a recorrer las calles: unas y otras han continuado en los últimos días, destacándose entre las primeras un chino vendedor de collares, admirablemente caracterizado, unos ciegos etc.

También nos visitó un día de la semana pasada la comparsa de Vivero «Así da gusto».

Entre los disfraces, los hubo numerosos de niños, por lo general muy buenos, durante los tres días.

Bailes hubo tres en el Casino: uno infantil, el lunes por la tarde, muy concurrido y que conservó su carácter hasta el final y dos bailes públicos, de pago, en las noches del domingo y el martes.

Ambos resultaron muy concurridos, viéndose en ellos numerosos disfraces muy vistosos. La alegría duró hasta bien entrada la noche.

CINE

El domingo de Carnaval por la tarde, se proyectó la película «La Estrella del Circo» junto con una cómica.

Asistió bastante público.

ROBOS

Se vienen perpetrando varios robos en estos últimos tiempos debidos, sin duda, a la ausencia de la Guardia Civil, concentrada en la cuenca minera.

De algunas casas de esta villa y de los alrededores desaparecieron, mas o menos misteriosamente, jamones, gallinas etc.

Y también fueron desvalijados los cepillos de S. Roque, las Animas de Riaño y de Salías.

BAUTIZO

Ha dado a luz un hermoso niño D.ª Rosa Núñez de Pereiro, que fué bautizado poniéndosele el nombre de Jesús.

Enhorabuena.

A QUIEN CORRESPONDA

No sabemos que autoridades la encargada de vigilar el juego; pero, sea cual fuere, sería de desear que se preocupase un poco del particular, pues tenemos entendido que se viene jugando bastante fuerte en estos últimos tiempos.

NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado en propiedad oficial de Telégrafos de esta villa, D. Adriano Pérez, que ya había desempeñado el cargo interinamente.

Enhorabuena.

TRASLADO

Ha sido nombrado Juez de 1.ª Instancia de Alcalá de Henares el Presidente del Tribunal Industrial de Oviedo y ex-Juez de este partido D. Fernando Serrano.

VIAJEROS

Han salido: para Madrid, los Sres de Serrano (D. Fernando) y su hermano D. Rafael Monteavaro; para Ginz. de Limia, después de pasar unos días en Castropol, el juez de aquel partido D. Antonio Murias Travieso y su hermano D. Julio; para Oviedo D. Alejo Gayol.

Llegaron: de Buenos Aires, D. Francisco Díaz Fernández; de Salamanca a San Juan, don José Ramón Muiña.

Pasó unos días en esta villa, acompañado de su Sra. e hijo, el Procurador de los Tribunales de Buenos Aires D. José Reguero.

Los libros de

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol Y SUS FILIALES DE Barres, Figueras, Balmonte, Seares, Tol y San Juan

están a disposición de los vecinos del concejo, quienes pueden llevar hasta cuatro de una vez, SIN PAGAR NADA, siempre que se comprometan a devolverlos en el plazo de un mes y a no mancharlos ni estropearlos.—La Biblioteca está nombrando agentes provistos de catálogos, en todos los lugares del concejo, para que pidan a la Central o a las Sucursales los libros que sus convecinos deseen.

La Biblioteca de Castropol lo mismo que las demás, serán tanto mas útiles y agradables cuanto mayor sea el número de obras de que dispongan. En consecuencia, admiten cuantos donativos se les hagan para adquirirlas nuevas, por pequeños que sean. Agradecen, muy especialmente, cuotas de Socio Protector, desde 0'25 al mes.